

Juan José Arreola. *Ramón López Velarde: el poeta, el revolucionario*. México: Alfaguara, 1997.

En 1988 se conmemoraron los cien años del nacimiento del autor de *La suave patria*. Por tal motivo, Juan José Arreola publicó en esa misma fecha (en edición limitada) *Ramón López Velarde: el poeta, el revolucionario*, ensayo sobre la prosa política y sobre el *Proemio* y el *Primer Acto* de aquel poema del escritor jerezano. Ahora, en el 110 aniversario de su natalicio, se pone al alcance de un público más amplio dicha obra con el fin de mostrar una faceta de López Velarde que, aunque se juzga como “lo más débil, lo que debe ser olvidado, lo más transitorio y circunstancial” (José Luis Martínez citado por Arreola 67), nos ayuda a conocer un periodo muy importante de su vida: el de su filiación católica progresista y su militancia con Francisco I. Madero, desde que éste apareció en el escenario político mexicano de la primera década del siglo xx.

Arreola extrae del volumen *Prosa política* textos de López Velarde reunidos y publicados por Elena Molina Ortega en 1953, un “mosaico de característicos paisajes” (77) y con ello se propone hacer una “lectura fragmentaria de este libro de horas amargas, malévolas y risueñas” (26) a través de los escritos que el poeta publicó —bajo los seudónimos de Esteban Marcel o Marcelo Estébanez, a partir del 1º de junio de 1912 hasta el 7 de febrero de 1913; aunque su última prosa política data del 4 de mayo de 1919—, en el periódico *La Nación*, fundado por su amigo y correligionario Eduardo J. Correa. En esa serie de escritos queda de manifiesto, mediante acusaciones, diatribas, invectivas y escarnios, una postura crítica ante sus contrincantes ideológicos, esos actores políticos causantes de cambios diversos en varios órdenes de la sociedad mexicana de aquel entonces, cambios que desembocaron, como dice Arreola, en ese “febrero de 1913 [...] un mes trágico en más allá de una decena” (80).

Lo que queda claro de estos textos velardianos —como apunta Arreola— es que con ellos él defendió enconadamente, al igual que su amigo Eduardo J. Correa, sus ideales políticos, sociales y religiosos; y aunque no ganaron una contienda política a sus adversarios, sí fue de los dos la victoria de la batalla moral, sobre todo por parte de López Velarde, en quien se conjunta-

ron durante su breve vida dos figuras: la del político y la del poeta, ambas con una “diamantina convicción de dignidad” y con un amor ideal por esa novela y suave patria a la que este último retrató en una “prosa reflexiva [...] y que luego [tradujo en ese] poema sensual” (83-86) que ya muchos conocemos.

Este ensayo de Juan José Arreola sobre el López Velarde revolucionario y poeta está estructurado en dos partes. La primera de ellas versa, como ya lo hemos mencionado, sobre sus textos políticos a propósito de las disputas entre “católicos mochos” y “liberales jacobinos”, bandos que reñían por obtener el triunfo, predominio y posesión espiritual de una acuciada, acosada nación por esos “combatientes del alma dividida”. Este apartado termina, mas no tajantemente, hacia las páginas 99 y 100. Y la segunda, casi inadvertidamente, aquí comienza y culmina 45 páginas después, a lo largo de las cuales nos conduce Arreola por un parcial análisis estilístico de *La suave patria*, en el que a veces encontramos explicados y argumentados de manera muy amplia varios de los versos de ese extenso poema, como cuando llega, por mencionar un ejemplo, a los que dicen

[... ] y a tus dos trenzas de tabaco, sabe  
ofrendar aguamiel toda mi briosa  
raza de bailadores de jarabe.

Arreola nos habla de la connotación que aquí tienen los vocablos *tabaco*, *aguamiel* y *jarabe*, sobre los que hace una disquisición para indicarnos que cada uno de ellos alude al mestizaje, imagen ésta “obsesiva y magnífica” en todo este poema que consagra una “fórmula poética que podríamos llamar épica íntima” (112). Y en ese tenor son los demás análisis que hace Arreola hasta antes de los versos del *Intermedio*. Así, entre otras, la minuciosidad y la crítica erudita son dos de las peculiaridades de este ensayo sobre un poeta y revolucionario de la provincia, visto desde la perspectiva de otro igualmente poeta y provinciano.

Para concluir podemos decir que este escritor, como parte de “una vanguardia que soñó en construir una cultura católica moderna” (Zaid 1997 12), cuya vida, aunque mediocre, permitía asomarse a la “sólida articulación con el drama interior que su literatura delata” (Sheridan 1989 9), y pese a que López Velarde no vio realizados sus ideales políticos —y de manera plena tampoco los literarios—, gracias a la valía de su obra temprana y posterior, revalorada póstumamente, hoy es considerado como uno de los dos verdaderos poetas de una generación en la que debió estar pero a la que no perteneció nunca: la del Ateneo. El otro mejor poeta, éste sí ateneísta, fue Alfonso Reyes.

Todo lo antes señalado es a lo que nos remite e incita a investigar la lectura del ensayo de Juan José Arreola sobre Ramón López Velarde, cuyos ideales políticos y poéticos, así como su moral, estuvieron resguardados siempre por una “diamantina convicción de dignidad”, misma que mantuvo, sin quebrantos, hasta el día de su muerte.

HUGO A. ESPINOZA RUBIO  
*Centro de Investigaciones sobre América  
del Norte (CISAN), UNAM*

### BIBLIOGRAFÍA CITADA

SHERIDAN, GUILLERMO. *Un corazón adicto: La vida de Ramón López Velarde*. México: FCE, 1989.

ZAID, GABRIEL. *Tres poetas católicos*. México: Océano, 1997.

Elizabeth Corral Peña. *Noticias del Imperio y los nuevos caminos de la novela histórica*. México: Universidad Veracruzana, 1997; Miguel G. Rodríguez Lozano. José Trigo: *el nacimiento discursivo de Fernando del Paso*. México: UNAM, 1997.

Rodríguez Lozano y Corral Peña presentan desde diferentes posturas teóricas sus aproximaciones a la poética de Fernando del Paso. *José Trigo y Noticias del Imperio* hablan de un autor que acepta su responsabilidad artística, política e histórica a través de la imaginación y el lenguaje, pero también mediante una investigación ardua sobre su entorno. Rodríguez y Corral asumen la complejidad de las novelas para corroborar que la poética del pasiano, siempre en movimiento, en reinterpretación constante, es conflictiva en tanto responde a una redefinición perpetua del hombre y su circunstancia. Presento los estudios siguiendo el orden cronológico de aparición de las novelas.

José Trigo: *el nacimiento discursivo de Fernando del Paso* es un logrado análisis que abarca no solamente el texto enunciado sino el quehacer narrativo de Fernando del Paso. Afirmo ser un punto de partida y en muchos aspectos presenta rasgos conclusivos sobre la “pluralidad discursiva” y afán desmitificador de la sociedad mexicana. Conclusivos porque inician en